

**La evolución económica: subdesarrollo y neocolonialismo.
Los planes de integración.**

*Javier Morillas
Universidad de San Pablo C.E.U. Madrid*

La proclamación de 1960 como Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza, por parte de las Naciones Unidas, obliga a una reflexión sobre su evolución previsible en África, comparada con la de otras regiones del mundo.

Al final se proponen algunos remedios para atajarla.

Colonialismo, neocolonialismo y subdesarrollo han sido etapas atravesadas por decenas de países de todo el mundo. Luego, bastantes de ellos han logrado salir del subdesarrollo primitivo e iniciar procesos de crecimiento más o menos significativos. No ha así en el conjunto del continente africano, donde nos seguimos encontrando 17 de los 20 países más pobres del mundo (ver Cuadro) solo acompañados de la excepcional subregión formada por Bhutan, Nepal y Bangladesh.

En tal sentido, y con carácter general, en África al sub-desarrollo como fase de evolución económica de tales sociedades, le ha venido a suceder, simplemente, la Pobreza.

La definición internacionalmente aceptada de Pobreza es la supone un ingreso por persona menor a 1 dólar diario a precios de 1985. De acuerdo con ello, aunque la proporción de los habitantes del mundo que viven en la pobreza ha disminuido ligeramente desde 1985, hay que decir que en términos absolutos el número de pobres ha aumentado.

Las últimas estimaciones para el cálculo de lo que denominamos "índice de recuento de la pobreza" (porcentaje de la población que está por debajo del umbral de la pobreza) indican más de 1.100 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza en los países en desarrollo, es decir, un 8% más que en 1985.

En Asia, la proporción de habitantes pobres descendió de manera sostenida; siendo en Asia Oriental y el Pacífico el número de personas pobres menor, mientras que en Asia meridional, sin embargo, esa cifra era mayor.

En África subsahariana, Oriente Medio, Norte de África e Iberoamérica y Caribe, el número de pobres también aumentó, tanto en términos absolutos como en la proporción que representan en la población total, especialmente hasta los primeros noventa.

La identificación del "umbral de pobreza" no deja de tener cierto carácter resbaladizo y hace que, ciertamente, la percepción y definición de la pobreza cambien entre años y entre unas culturas y otras. Por ello, la distinción entre pobres y no pobres lleva implícita cierta concepción del bienestar, así como alguna referencia a prioridades nacionales específicas y a derechos de los individuos. A medida que los países se desarrollan, se altera la consideración sobre los niveles mínimos de vida aceptables y el umbral de pobreza (situado en la tercera parte del consumo per capita de cada país) puede subir. Por ello es posible que un país crezca económicamente pero mantenga los niveles de pobreza relativa.

El estudio de la "Economía de la Pobreza", como lo denominaría Theodore Schultz en su Conferencia pronunciada el 8 de diciembre de 1979, al recibir el Premio Nobel de Economía, ha avanzado considerablemente durante los últimos quince años. Y nos va presentando indicadores y medidores cada vez más precisos.

Así, el "umbral de pobreza" está compuesto de dos elementos: el gasto necesario para un nivel de nutrición y otras necesidades mínimas y, por otro lado, por una cantidad adicional que varía de un país a otro y que refleja el costo de participar en la vida colectiva de cada sociedad. La primera parte es identificable, por reflejar el costo de una dieta mínima y otras necesidades elementales. La segunda implica más elementos convencionales; así hay países en que las instalaciones sanitarias dentro de las viviendas son un lujo, cuando en otros se consideran de primera necesidad.

Indicadores por países, como la "brecha de la pobreza", definida como la insuficiencia agregada de ingresos de los pobres como porcentaje del consumo agregado del país de que se trate. O la "deficiencia media de ingresos", como distancia media del consumo o ingreso de los pobres por debajo del umbral de pobreza como porcentaje de este umbral, hacen que ya no sea posible referirse de forma generalizada a la pobreza o el subdesarrollo en el mundo sin un

análisis región por región y, en cada vez más, país por país.

Así en los cinco primeros años de la década de los noventa la lucha contra la pobreza en los países en vías de desarrollo -PVD- (excluyendo los antiguos del Este: ex-URSS y P.E.C.O.S., países de Europa Central y Oriental) se ha acelerado, y por ello pese a la recesión y a la lenta expansión de los países industrializados. Ello se debió a que en muchos PVD se llevaron a cabo mejores políticas internas, en un contexto de tipos de interés internacionales más bajos y una oleada de entradas de capitales privados.

Los beneficios del comercio

La conclusión con éxito de la Ronda Uruguay, los progresos en la integración regional y los nuevos acuerdos aduaneros (Mercosur, Unión Europea, área mediterránea, NAFTA,...), junto a la consolidación de las tendencias a la baja en los tipos de interés y la inflación en los países desarrollados (PD), hacen previsibles un incremento del comercio mundial, y que tras una década de declive se estabilicen los "precios reales de los productos primarios" (definidos como los precios en dólares de los productos primarios, excluido el petróleo, exportados por países en vías de desarrollo, en relación con los precios, en dólares, de las exportaciones de manufacturas de los países industrializados).

Las condiciones internacionales, por tanto, son ahora más favorables que en los años ochenta para la reducción de la pobreza. Aquella "década perdida" para el desarrollo, en que tras la crisis energética se produjo una tensión alcista de precios, tipos de interés, déficits públicos y agigantamiento de Deuda que expulsó, literalmente, a decenas de países de la comunidad económica internacional, dejándolos en quiebra técnica.

Pero, aún así, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza seguirán siendo desiguales en las diversas regiones y países. Mientras se espera en el extremo oriente de Asia un progreso continuado y elevado, en el África subsahariana solo son probables mejoras marginales de las rentas per capita y del consumo. Tampoco se puede descartar el riesgo de que el marco económico internacional empeore, y se acentúen las medidas proteccionistas en el interior de los bloques comerciales, con lo que la confianza en las propias fuerzas de cada país se hace especialmente necesaria, pensando en la gran incertidumbre que todavía pesa sobre la evolución de los PECOS y sobre todo en la antigua URSS. Este importante oferente y demandante es el mayor productor mundial de petróleo crudo y de variados metales y minerales, así como importante importador de alimentos y de otros productos percederos.

Aunque el crecimiento esperado en los PD para los años 1996 al 2.000 resulta bajo si lo comparamos con tendencias anteriores (reflejos son la debilidad continuada de Japón, las dificultades de la U.E. y la reciente guerra presupuestaria en EEUU), podemos estimar no obstante, una ganancia anual del mayor crecimiento del comercio internacional, para renta mundial, del 1% en los próximos diez años (entre 200.000 y 300.000 millones anuales de dólares USA en 1992). Los países que están en mejores condiciones de ganar con el crecimiento del comercio mundial son los de Asia Oriental y, probablemente, los que menos cabe que se beneficien sean los países exportadores de productos primarios, en especial los de África subsahariana.

Agricultura y Diversificación

La producción y el comercio de los productos primarios no ha crecido tan rápidamente como el ingreso mundial, debido a la baja elasticidad renta de la demanda (poca variación en la demanda al bajar o subir el precio) para la mayoría de los productos primarios, en especial para los alimentos, y a la disminución de la intensidad del empleo de metales y primeras materias de procedencia agrícola en las economías industrializadas. Aunque también ha crecido rápidamente la demanda de algunos primarios, como el pescado, la fruta fresca y los aceites vegetales. Pero, como a medida que ha crecido el ingreso, ha cambiado la estructura del gasto, han salido beneficiados algunos productores y perjudicados otros que, como los del África subsahariana, no estaban preparados para la nueva situación, y tienen infravalorada su agricultura tradicional y menguada su capacidad de resistencia.

En este sentido, y aunque la demanda mundial de la mayoría de los productos primarios tiende a crecer lentamente, no es cierto que los países con grandes sectores de productos primarios estén condenados a un crecimiento

lento. De hecho, muchos de los países, otrora atrasados, que tienen éxito en el presente (Chile, Argentina, Uruguay, Malasia, Tailandia, ...) y que tienen una producción y unas exportaciones diversificadas, fueron, en un tiempo, fuertemente dependientes de productos primarios. Hay evidencia de que el crecimiento de la productividad total de los factores puede ser tan elevado, si no mayor, en la agricultura como en la industria.

E inmediatamente tendríamos que decir, que la experiencia de muchos países industrializados y en desarrollo (desde la Inglaterra del si. XVIII, a la Malasia actual) ha evidenciado que una buena diversificación, apartándose de la exclusividad de los productos primarios, tiende a suceder después de que se incremente la productividad en el sector de los productos primarios. Crecimiento y diversificación están estrechamente correlacionados.

Eso resulta de considerable importancia para los países productores primarios de bajos ingresos, que ahora tendrán mejores ocasiones para diversificar sus producciones y exportaciones, y ello con mayor intensidad que en tiempos pasados. Esto países del África subsahariana tienden a registrar el menor crecimiento del PIB, la mayor incidencia de la pobreza y el más rápido crecimiento de la población de los PDV. Pueden ahora promover la diversificación de la producción empleando políticas favorables que ayuden a expandir la productividad eficiente en los sectores agrarios: en las economías con mayor éxito, la transformación sectorial vino caracterizada y precedida por un máximo de atención y rápido crecimiento de la agricultura.

Potenciar el sector agrario

Ha sido este gran desarrollo de la agricultura el que da lugar a una de las grandes contradicciones de nuestro tiempo: países con grandes excedentes de alimentos y países con poblaciones sometidas al hambre.

Las propias estadísticas de la FAO evidencian que se producen hoy más cereales que en 1975, y sobre superficies menores. Así, en los últimos veinte años, los rendimientos de arroz y trigo han aumentado cerca del 50%, los del maíz más del 35% y los de leguminosas un 30%. Progresos comparables se han registrado en los sectores ganaderos, forestal y pesquero. La agricultura, que hace apenas veinte años estaba comenzando, proporciona hoy alimentos y empleo a millones de personas.

Pero el drama, en lo que a la lucha contra el hambre se refiere, es que vemos como la producción hoy sigue aumentando en los países que producen excedentes y no en otros. Han progresado en los últimos cinco años los países iberoamericanos y asiáticos. Pero mientras que países como Indonesia, India, o China, han llegado a ser autosuficientes, otros tienen necesidad de importarlos años tras años. La realidad es que hay para todos.

Producir cereales

Prueba de que es difícil que se produzca una "crisis alimentaria mundial" es que la Unión Europea incentiva el abandono de la producción de cereales (desde 1992, se han abandonado en el sector de cultivos herbáceos más de 7 millones de hectáreas; y entre 1995 y 1999 se intentarán convertir 800.000 Ha. de plantaciones agrícolas en áreas forestales). La razón es que los precios internacionales son demasiado bajos para los costes europeos de producción. Y países con excedentes de tierras cultivables, superficies más fértiles y costes menores podrán aumentar la producción. Aunque la población mundial seguirá creciendo, hasta su estabilización hacia el año 2.025, ¿de donde se piensa que saldrán los millones de toneladas de cereales para alimentarla?

La producción masiva y a escala industrial viene del grupo Cairns: Argentina, Australia, Canadá, Uruguay, Paraguay, los propios Estados Unidos ... amén de todos los países con posibilidades agrarias que adopten las medidas económicas adecuadas, como Ucrania, y el resto de la ex-URSS, así como países asiáticos e iberoamericanos que pueden progresar enormemente (algunos ya lo han hecho en este campo) merced al buen aprovechamiento de sus recursos. Solo en Argentina hay 14 millones de hectáreas de tierra ociosa, susceptible de producir en el futuro 30 millones de toneladas de cereales.

Es en África donde la situación es más grave, y su tratamiento requeriría más espacio que el ahora disponible. Aunque con abundantes recursos y posibilidades naturales su explotación ha encontrado hasta la fecha obstáculos, al parecer, insalvables. Si todo fuera cuestión de compartir y

distribuir, las posibilidades de producción mundial de cereales permitirían paliar la situación de hambre en África. Pero, difícilmente, los futuros países productores de cereales del mundo, muchos de ellos tras costosa lucha frente a su propia pobreza, realizarán transferencias gratuitas de tan estratégico bien.

En este sentido, sintetizamos a continuación el conjunto de medidas que - con carácter general - estimamos ineludibles para la erradicación de la pobreza en África y su desenvolvimiento económico. Teniendo siempre presente que será necesario el análisis país por país, porque los esfuerzos de superación y la evolución de sus indicadores económicos están siendo ya en estos momentos, y lo van a ser cada vez más (como ha ocurrido en otras partes del mundo) muy diferentes, en función de la seriedad de sus políticas económicas y la honestidad de sus gobiernos. No siendo lo mismo Costa de Marfil que Benín, ni Guinea Ecuatorial que Angola, en el rico espacio económico que va de Marruecos a Sudáfrica.

Reformas institucionales, agricultura, comercio y ayuda.

1. Junto al siempre necesario mantenimiento de un marco constitucional, abierto y estable, la reducción de la pobreza exige adoptar medidas que, como objetivo, tiendan a aumentar la productividad agrícola.

2. Programa de lucha contra la pobreza orientados a beneficiarios específicos, que fomenten un ofrecimiento de amplia base, con su participación activa, en política y proyectos que sean intensivos en factor trabajo, el abundante en África.

3. "Comercio y ayuda". Frente a quienes afirman que los países en vías de desarrollo (PVD) necesitan "comercio y no ayuda", debemos decir que es necesario el comercio, pero también la ayuda. Una ayuda que les implique y haga confiar en sus propias fuerzas. De hecho, la "segunda revolución verde", está consiguiendo en algunos países africanos grandes éxitos, como en Ghana que, en los últimos años, ha logrado multiplicar por 10 la producción de sorgo, su cereal base de alimentación.

4. En este contexto, la propia solidaridad practicada a través de la "ayuda alimentaria exterior" debe ser reorganizada. Beneficiosa a corto plazo, tiene dudosos efectos benéficos sobre el desarrollo a largo. Ha matado producciones autóctonas y deshechos mercados internos, al equivaler a un "dumping" agrario externo, que cambia hábitos de consumo, desincentiva el cultivo local y genera dependencias externas.

5. La agricultura africana utiliza hoy 9 kilos de abono por hectárea contra 200 kilos en los países industrializados. Hay que conseguir que la tierra produzca más, sin degradarla. Introducir mejoras tecnológicas en pesticidas, herramientas, utilización de semillas de crecimiento rápido, gracias a los cuales Asia y otras regiones del mundo está llegando a ser autosuficientes en arroz u otros alimentos básicos.

6. Mejora de la infraestructura rural, en las aldeas, en el mejoramiento de las vías de comunicación, canalización de aguas o electrificación.

7. Perfeccionamiento integral de los recursos humanos: educación primaria y atención básica a la salud. En la medida que las altas tasas de fecundidad y pobreza está correlacionadas (no siempre lo están) la integración de ambas políticas pasa también por un fortalecimiento moral del papel de la mujer y la unidad familiar. La educación de las niñas es una inversión de alta rentabilidad.

8. Reorientar la formación secundaria y superior hacia la formación profesional y la cualificación en el interior del país, mitigando la cruel paradoja de descapitalización que sufren esos países en sus mejores cuadros que, tras recibir educación superior en los P.D., no son luego reciclados para el desarrollo de su país de origen.

9. Evaluación periódica de los efectos sobre el terreno en la reducción de la pobreza, que permita cambiar políticas o modificar estrategias, basado en el análisis de resultados.